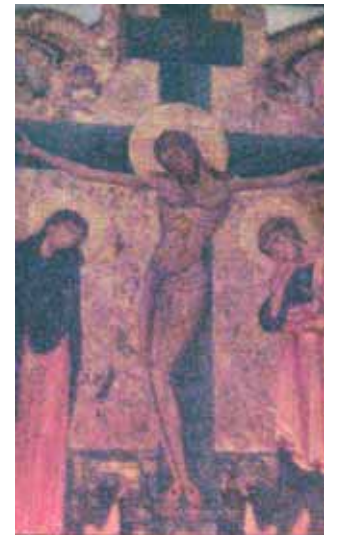


El Señor se aparece ante

SANTO TOMÁS DE AQUINO

1224-1274

En los años de su madurez teológica, Santo Tomás fue llamado a París desde 1269 hasta 1272 para aclarar la complicada interpretación del Sacramento de la Eucaristía. Antes de iniciar su disertación, Santo Tomás se dirigió a la iglesia para rezar y luego, se dispuso a escribir el texto. Una vez terminada la exposición, Santo Tomás regresó a la iglesia donde Jesús se le apareció y le confirmó la bondad de sus escritos.



Cuadro milagroso en el que la figura del Crucifijo tomó vida confirmando a Santo Tomás la bondad de sus escritos, Nápoles



G. Francisco Barbieri, llamado el Guercino, *Santo Tomás de Aquino escribe asistido por los Angeles* (1662)



Iglesia de Santo Domingo, Nápoles

Durante su segundo profesorado en París, Santo Tomás se encontró en medio de una disputa entre los profesores de la Universidad de la Sorbona. El argumento era el Sacramento de la Eucaristía. Si por un lado, los sentidos perciben la presencia de los “accidentes” (color, sabor, dureza, cantidad, extensión en la concreción del pan y vino eucarísticos), por otro lado, la fe afirma que en el Sacramento está presente el Cuerpo y la Sangre de Cristo, cosa que llevaría a una aparente contradicción. Los teólogos parisinos estaban divididos acerca de la constatación objetiva y la afirmación de Fe. Decidieron, entonces, acudir a Santo Tomás porque ya en otras ocasiones habían comprobado su inteligencia filosófica y su santidad teológica. Cada partido puso por escrito sus propias afirmaciones y se las entregaron a Santo Tomás. Él se

recogió en oración y contemplación y, “como solía hacer, comenzó a rezar con gran devoción. Luego, puso todo por escrito en el modo más breve y claro posible aquello que su mente descubría y Dios le inspiraba”.

Regresó a la iglesia y acercándose al altar puso sus respuestas escritas bajo la mirada del Crucifijo y oró: “Señor Jesús, verdaderamente presente y admirablemente operante en este Sacramento, yo busco aferrar tu verdad y enseñarla sin error. Por eso te suplico, concédeme una gracia: si las cosas que he escrito sobre ti y con tu ayuda son verdaderas, haz que yo pueda decirlas y enseñarlas públicamente. Si, en cambio, hay algo que no es afín con la verdad revelada y es ajeno al misterio de este Sacramento, impídeme que yo proponga

aquello que podría desviar de la Fe católica”. Esta era la humilde oración del teólogo que sabe que trata con cosas más grandes que él y que tiene una gran responsabilidad hacia los propios discípulos. Fray Reginaldo, su secretario y otros hermanos tuvieron la gracia de observar a Santo Tomás en oración. Así, pudieron ser testigos de la aparición de Jesús que, indicando sus escritos, dijo: “has escrito bien sobre este Sacramento de mi Cuerpo y bien y según la verdad has solucionado la cuestión que se te ha propuesto en la medida en que un hombre puede comprender y definir estas cosas mientras está en la tierra”. Tomás, lleno de agradecimiento y felicidad, se postró en oración delante del Señor